

La filosofía en la educación

Silverio Sánchez Corredera. Doctor en filosofía.

Recibido 2/10/2020

Resumen

En este artículo se reflexiona sobre por qué y cómo la filosofía ha de formar parte esencial de la educación secundaria. Partimos del propósito de vivir en una sociedad que aspira a ser civilizada y que se esfuerza por evitar caer en uno de los posibles modelos bárbaros. El estudio de la filosofía ha de ser universal, no meramente optativo, y ha de progresar a través de fases educativas acordes con la edad. Aquí se propone el siguiente itinerario de asignaturas: *Historia y cultura de la religión*, *Ética*, *Filosofía* e *Historia de la filosofía*. Se indica también cómo debería incidir la enseñanza de la filosofía en la educación primaria y en la universidad.

Palabras clave: educación, sociedad civilizada, filosofía, ética, historia de la filosofía, historia y cultura de la religión.

Abstract

Philosophy in education

Philosophy must be an essential part of secondary education. We explain why and how. The proposal is to live in a civilized society, not a barbarous one. The study of philosophy should not be merely optional, but universal. The phases of the educational process are specified in the following subjects: *History and culture of religion*, *Ethics*, *Philosophy* and *History of philosophy*.

The presence of philosophy in primary education and university studies is also indicated.

Key words: education, civilized society, philosophy, ethics, history of philosophy, history and culture of religion.

eikasía
REVISTA DE FILOSOFÍA

La filosofía en la educación

Silverio Sánchez Corredera. Doctor en filosofía.

Recibido 2/10/2020

¿Qué aporta la filosofía en la educación?

Sabemos que, del mismo modo que el ejercicio y la dieta equilibrada aportan salud física, el modelo de educación recibida determina el tipo de persona, de ciudadano y de moralidad social. Y, por supuesto, la competencia profesional de un país depende en gran medida de ella.

Ha de reconocerse que bastará con unas pinceladas de barniz general filosófico y con unas minorías especializadas, si queremos que la persona, el ciudadano, la sociedad y el país sobrevivan, y solo sobrevivan. Para sobrevivir, se echa mano de muchos recursos antes que de filosofar.

Sin embargo, si queremos una sociedad óptima, tanto cuanto se pueda conseguir, entonces la filosofía habrá de ocupar un lugar esencial en la educación. ¿Por qué esto es así?

Toda persona, sociedad y Estado pueden encaminarse por la estabilidad, el equilibrio y la justicia o pueden degenerar y descomponerse. El buen dinamismo de la economía, el correcto funcionamiento de las instituciones y la integración social son factores fundamentales. Pero estas tres obtienen su estabilidad de la cuarta pata: una educación a la altura de las circunstancias.

Ahora bien, desde hace siglos, cabe un funcionamiento según un modelo bárbaro o uno civilizado. Al modelo bárbaro le bastan unos pocos científicos-filósofos-especialistas al lado de la masa de trabajadores y consumidores, y estos no tienen la función de discriminar lo verdadero de lo falso o lo correcto de lo incorrecto, porque de esa tarea se ocupan las élites preparadas. Pero si la educación se concibe como la formación de profesionales que han de ser a la vez personas y ciudadanos plenos, listos para asumir funciones de responsabilidad, prudencia y equilibrio, a todos los niveles de necesidad social, entonces, en este modelo «civilizado», la filosofía tiene una misión fundamental.

La función de la filosofía en una sociedad civilizada se encamina a dos objetivos. Uno urgente y de mínimos tiene que ver con frenar la barbarie. El segundo objetivo, que ha de ir entreverándose con el primero, tiene que ver con incrementar la «civilización». La civilización opera cuando se universalizan caracteres culturales positivos que no solo influyen en el equilibrio social sino también en el personal. Si es bueno que haya escritura y escribas especialistas, entonces será bueno que todos sepan leer y escribir. Si es importante el

conocimiento racional, entonces será bueno que todos posean una información suficiente científica y filosófica.

Frenar la barbarie se asemeja a la labor del agricultor cuando limpia sus terrenos de maleza. Está en la naturaleza humana el engaño y el autoengaño. Los sectarismos y los fanatismos se hallan insertos en la misma dinámica social. Los mitos, magias y supersticiones forman parte de la tradición cultural, pero también de hoy y muy sobresalientemente. La filosofía tiene que ver siempre en su primera fase con salir de esa caverna donde proliferan autoengaños, mitos, supersticiones, sectarismos y fanatismos... Se oye a menudo la queja de que nuestros jóvenes no tienen valores o que están demasiado expuestos a los lavados de cerebro o que son piezas fáciles de los depredadores de las mil dependencias patológicas en continuo aumento. Preguntémosnos, entonces, qué educación filosófica han recibido esos jóvenes y, sin duda, obtendremos una innegable conclusión negativa. Lo mismo pasa si nos referimos al grado de equilibrio de los adultos o al nivel de autonomía que se demuestra en la vida de las personas. Otro tanto sucede si nos preguntamos por el nivel de responsabilidad ciudadana en la vida política.

La filosofía no puede corregir ella sola, por supuesto, estos desencajes, que van desde el embrutecimiento personal hasta el despotismo social. Toda la formación confluye y se integra. Pero es obvio que la filosofía presta una ayuda educativa esencial en la maduración de mejores personas, en la integración de ciudadanos conscientes y en la constitución de mentes más lúcidas y más críticas.

¡Todo esto está bien!, se dirá, pero como vivimos en medio de urgencias continuas, nos acordamos del *Primum vivere deinde philosophari* y relegamos este plus de calidad que se nos promete con la filosofía, porque ¿para qué necesitamos una ciudadanía reflexiva y educada en reconocer sofismas, supercherías y conductas primitivas o fanáticas, si lo que necesitamos es más trabajo y prosperidad económica?

Sin embargo, se trata de elegir entre los dos modelos. Y aunque a corto plazo no puedan tal vez apreciarse grandes diferencias, a medio y largo alcance, sí. El modelo bárbaro habrá potenciado el nivel de problemas que nos asfixian, mientras que el modelo civilizado nos habrá dado herramientas para desenvolvernos mejor. Al igual que apostamos por una sociedad tecnológicamente avanzada, aunque solo sea porque preferimos una economía más potente, ¿no debemos apostar por una sociedad filosóficamente afianzada?, ¿no debemos preferir una «economía humana» más poderosa?

El objetivo de frenar la barbarie bastaría, él solo, para justificar una educación que reserve un lugar esencial a la filosofía. Pero es que, además, cabe atreverse con la segunda fase de exigencia e ir hacia un proyecto decididamente «civilizador», dirigido ya no solo a frenar patologías sociales, porque ahora aspiraríamos a una sociedad de sujetos libres, autónomos, emancipados, cultivados, equilibrados y con sensibilidad estética, personas dentro de un mundo y de un Estado compuesto de ciudadanos plenos y responsables. Y esto vale lo mismo para un

trabajador manual, para un profesional especializado, para un empresario, para un político, para mujeres y para varones. Y, es verdad, posiblemente no vamos a conseguirlo, pero es un hecho cierto que el abismo contrario avanzará, si no lo intentamos.

La filosofía mejora destrezas que tienen que ver con un pensamiento más correcto: con menos supercherías, con un pensamiento consistente y racional.

Siempre hay una eliminación previa de ideas falsas a superar. La filosofía —insistimos— se halla íntimamente ligada a lo que Platón llamó la «salida de la caverna». El terreno firme del exterior de la caverna precisa de un método de acceso a él. Previo a la reconstrucción de lo verdadero hay que desterrar prejuicios, mitos oscurantistas, ideologías sectarias y en definitiva, en palabras de Francis Bacon, los ídolos de la caverna, del teatro, del foro y de la tribu. La metodología crítica filosófica es enemiga declarada de la impostura de las imágenes, de los traficantes de símbolos equívocos y del mercado de saberes pseudocientíficos.

La filosofía se interesa en indagar con el máximo rigor todas aquellas cuestiones que siempre inquietan al espíritu humano: discriminar entre lo verdadero y lo falso, el sentido de la vida, el conocimiento racional del mundo, los modelos éticos, los tipos de regímenes políticos y sus consecuencias... ¿Qué madre o padre cabales dejarían estas cuestiones a merced de las modas de opinión o de los demagogos interesados en sus cálculos o de los echadores de cartas o de quien consulta la bola mágica?

La filosofía nos advierte de la complejidad de algunos de nuestros problemas más trascendentales. Si mi libertad acaba donde empieza la de los demás, ¿cómo localizar ese límite? Comprometida con el hallazgo de soluciones equilibradas, se ve obligada a no banalizar, no simplificar falsamente y no laminar los temas hacia el fácil nihilismo o hacia cualquier reduccionismo. Por eso, ha de reconocer la existencia de niveles y de fases y ha de esforzarse en diferenciar los elementos relativos de los que son esenciales.

La filosofía aporta a todos los conocimientos positivos —ciencias, artes, técnicas— un nivel de reflexión crítica que nos permite evaluar esos conocimientos no solo desde su verdad y su utilidad sino también desde su bondad o maldad. Posibilita, además, la interrelación fecunda entre los distintos saberes, que de otro modo tenderían a funcionar por separado. Y da paso a mapas para cada momento histórico con los que guiarse en el conjunto. Mapas teóricos que, por supuesto, se hallan en revisión continua porque advertimos sus movimientos al entretenerse con los hechos mismos.

La razón crítica actúa también, como el tábano socrático, ante las corrientes mayoritarias gregarias y las modas inerciales estúpidas. Algunos temas no se resuelven en función de la cantidad, porque son estrictamente cualitativos. Entonces, cuando la ceguera despótica de las mayorías viene a imponerse, la labor del filósofo, tanto el socrático como el nietzscheano, es la de argumentar frente a las imposturas generalizadas. Toda sociedad necesita salirse de las ideas preconcebidas, pues peligran ser más una encerrona que un consenso. La filosofía no puede confundirse con la ideología, aunque haya de convivir a su lado.

Los excesos o defectos de la propia filosofía tienen su antídoto en el propio ejercicio filosófico, pues no hay «una» filosofía sino múltiples, polémicas, de forma que cabe comparar de qué modo nos ayudan los diferentes mapeos de la realidad. Así que la clave de la «verdad» filosófica no está tanto en sus doctrinas concretas cuanto en su metodología crítica y racional (*holística* y abierta), disponible para quien quiera.

La filosofía agranda nuestro espacio vital y temporal. Nos abre el espacio, nos saca de nuestra aldea conceptual simplificada y nos hace conocer el ancho universo de las teorías científico-filosóficas. Del mismo modo, nos expande el tiempo: cuando comprendemos, aunque sea un poco, el hilo conductor de la historia de la civilización, nuestro tiempo existencial ya no se instala en el ombligo de nuestra década o en las modas de la generación de turno, sino en múltiples siglos y en valores más intemporales.

Este afán racional de saber crítico no nace ni finaliza en un mero saber teórico, sino que actúa impulsado por un afán práctico, ligado al sentido de la propia vida o proveniente del deseo de transformar o conservar determinadas realidades sociales. No se trata de la fría e impasible razón, sino de la buena imbricación del conocimiento racional con los flujos afectivos en los que vivimos y de la justa conexión entre la ley natural externa y el impulso artístico o la sensibilidad personal que nos mueve. Y se trata también de materializar equilibradamente determinados modelos de prácticas éticas, políticas, epistémicas, estéticas.

De manera que, como resultado de la compenetración de esta labor —en parte conceptual, en parte metodológica y en parte práctica— tiene lugar la formación concreta de las personas y la conformación de algunas de las dinámicas sociales dependientes de estos factores apuntados, y de ahí, mediando por supuesto todos los condicionamientos culturales e históricos, obtendremos personas alienadas o libres, dependientes o emancipadas, instruidas o embrutecidas, creativas o repetitivas... y sociedades abiertas o cerradas, democráticas o despóticas, corruptas o transparentes... en un grado u otro.

Todo lo que precede se ha dicho ya hace siglos y se viene repitiendo desde entonces. Recordemos que no hay un solo planteamiento serio que no recurra a la solución de la educación racional para superar cualquiera de los retos fundamentales a los que las personas y las culturas se han enfrentado. Establecido esta especie de principio, queda por ver en qué grado ha de contribuir la filosofía, más concretamente, las distintas asignaturas de Filosofía.

¿De qué forma las asignaturas de filosofía han de cooperar en la Educación reglada?

¿Hay algo más penoso que emplear un tiempo en un trabajo que acabe siendo baldío?

El trabajo baldío puede estar relacionado con las leyes educativas que crean confusión al transmitir la idea de una materia en desuso, en declive, del pasado, en el mejor de los casos recuperable en el cajón postergado de las «Humanidades», y entonces, tratando quizá de salvarla para que no muera del todo, le cambian de nombre —según matizaciones ideológicas,

por ejemplo—, le quitan horas y la convierten de obligatoria en optativa. El trabajo baldío procede también, desde luego, de la mala didáctica del profesor y de una incorrecta selección de objetivos y metodología. Me ocuparé sobre todo de esto último.

Las asignaturas de filosofía son especialmente propicias a devaluarse, cuando están mal construidas o equívocamente planificadas. Por ello, será importante delinear unos objetivos y metodologías genéricos. Una vez la asignatura concreta ya en marcha, es posible detallar y diferenciar en las programaciones didácticas: objetivos/metodología didáctica/criterios de evaluación/criterios de calificación/competencias, etc., pero ahora estamos obligados a un vuelo más alto, que abarque a la vez los fines mentales y los sociales, los escolares y los psicológicos, los métodos de enseñanza-aprendizaje y la dialéctica de las sociedades complejas. Desde esta perspectiva, los objetivos ya exigen determinados contenidos y las metodologías precisan articular diversidad de criterios. Nuestro empeño solo aspira, con todo, a aclarar y a borrar equívocos, consciente de que lo hacemos de manera esquemática.

Distinguir entre «filosofía académica» y «filosofía mundana» nos ayudará a comprender mejor esta propuesta. La «filosofía académica» es heredera de la Academia de Platón y trabaja con *symplokés* de ideas —así, por ejemplo, la justicia surgiría de una estructura armónica entre la prudencia, la fortaleza y la templanza—. Pero la filosofía fluye, más allá y más acá de los sistemas académicos, en forma de preguntas elementales, cuestionamientos radicales, búsquedas del sentido, planteamientos divergentes, programas de convergencia, dudas éticas, ideas escépticas y búsquedas críticas, y también al atravesar consciente o inconscientemente el lenguaje que hablamos —como, por ejemplo, cuando distinguimos entre lo «sustancial» y lo «accidental»—: se trata de la «filosofía mundana», ejercitada a muy distintos niveles por ciudadanos comunes, literatos, científicos, gobernantes y gobernados, niños y adultos. La filosofía mundana cumple la tarea de suministrar los temas y problemáticas a la académica, y esta se especializa en establecer teorías, doctrinas o líneas de reflexión tendentes a profundizar y a sistematizar aquellos problemas.

Para que pueda desarrollarse de forma fértil, la filosofía —académica o mundana— requiere alcanzar un nivel de competencia y entreverar tres componentes: determinado nivel conceptual (racional), determinada metodología (crítica) y un proyecto práctico (ético, político, social, epistémico, estético...).

El nivel conceptual se caracteriza porque, además de los conceptos comunes bien definidos y de los conceptos categoriales extraídos de las ciencias (célula, virus, galaxia, números enteros, mecánica cuántica...), la reflexión filosófica echa mano necesariamente de Ideas: conceptos abiertos, ni perfectamente definidos por el diccionario ni definitivamente cerrados como verdades científicas, sino en trance de construcción racional y crítica, y que no es factible agotar: Verdad, Realidad, Justicia, Felicidad, Progreso, Dios, Humanidad, Belleza, Libertad...

¿Cómo trasladarnos desde este nivel de exigencia y desde esta complejidad a la enseñanza-aprendizaje de asignaturas concretas para alumnos entre 14 y 18 años? ¿Cómo proporcionar

una educación filosófica significativa y fértil, sería y a la vez útil? Porque hemos de huir tanto de la estafa del agua y azúcar —confundir la filosofía con el mero debatir— como del engaño paternalista de un saber que se enseña dogmática, esotérica y memorísticamente —que todo el mundo cite a Platón, aunque no se le entienda.

El programa que presentamos tiene que ver con avanzar en cuatro fases dentro de un proyecto único: aprender a filosofar, es decir a pensar racional y críticamente, a construir mapas de la realidad, a movernos entre sistemas de ideas que nos ayuden a conocer mejor y a obrar consecuentemente. Pero ahora, la filosofía convertida en asignaturas tiene que ver con acompañar los diferentes contenidos y metodologías con la edad mental del alumno. Y tiene que ver con responder a claras necesidades sociales.

Fases en la formación filosófica reglada:

La materia educativa Filosofía cabe transformarla en las siguientes asignaturas filosóficas: «Historia y cultura de la religión», «Ética», «Filosofía» e «Historia de la filosofía». Corresponden a cuatro fases de maduración, cada una de ellas adoptando una determinada perspectiva y todas ellas engranadas en un proyecto educativo conjunto:

En 3º de secundaria: «Historia y cultura de la religión». En 4º de secundaria: «Ética». En 1º de bachillerato: «Filosofía». En 2º de bachillerato: «Historia de la filosofía». En el caso de la formación profesional, estas asignaturas se mantendrían, aunque sería preciso potenciar las metodologías prácticas de enseñanza-aprendizaje.

Se trata de enseñanzas obligatorias, materias comunes a todos y de cuatro horas semanales, que se justifican porque tienen contenidos amplios, pero además porque cada perspectiva se imparte una sola vez en la vida formativa. La Ética asimilaría la controvertida «Educación para la ciudadanía», esta vez como reflexión crítica sobre los valores de vivir en una sociedad política. Por su parte, la educación en contenidos religiosos no es ahora una optativa sino un elemento fundamental del conocimiento de la propia cultura —los padres y los alumnos podrán implementarlo, si lo desean, con una formación religiosa confesional, sin que entre en colisión con ninguna materia del currículo común—. Sin adoctrinar ni denostar, se trata de despejar el terreno de prejuicios y de fundamentalismos para que los adolescentes se hagan cargo de sus propias creencias, fundamentadas en una equilibrada información.

Historia y cultura de la religión

En esta edad, en 3º de secundaria, los alumnos ya han comenzado a dejar atrás su etapa infantil y dependiente y se hallan transitando hacia la conformación de una personalidad más autónoma y regida por criterios influidos por sus propios hallazgos intelectuales y existenciales. La asignatura «Historia y cultura de la religión» se plantea como un análisis racional para que se reflexione de modo más autónomo sobre la educación religiosa recibida en la familia y en el contexto cultural. No se trata de reeducar —en el sentido de corregir— las inclinaciones

religiosas de los adolescentes, esto sería una barbaridad educativa —algo así como un lavado de cerebro oficial—, sino de acompañar equilibradamente las concepciones científicas y del sentido común que están madurando ahora en su forma adulta con las experiencias afectivas procedentes del nivel de las creencias arraigadas: la moralidad modelo y los credos inculcados. Se trata de desarrollar una perspectiva intelectual comparativa, útil para la maduración racional de las propias creencias. Del mismo modo que los adolescentes no van a tolerar analogías basadas en los cuentos de hadas, ahora, cuando tienen que pensar por sí mismos, han de tener una versión del fenómeno religioso independiente, sin ideología connotativa, bajo criterio de científicidad histórica e inmerso en la reflexión filosófica en cuanto rastrea los conceptos y las ideas con el puro afán de saber, huyendo de prejuicios, imposiciones, lavados de cerebro y, en general, de ese nivel de análisis propio de las ideas tendenciosas.

Nuestra sociedad está conformada por individuos humanos que se constituyen en tres niveles:

Nivel primigenio: todos los niños nacen igualmente humanos. Se hace muy evidente en los dos primeros años de vida.

Nivel de transmisión de la cultura envolvente: los niños son educados a través de los valores de sus padres, en la moralidad del grupo y en las ideas religiosas de un signo u otro.

Nivel de transmisión de los conocimientos históricamente asentados en cada cultura o sociedad.

Pues bien, la educación filosófica estaría involucrada en conectar los conocimientos válidos del nivel tercero —centrándose en el conjunto de conocimientos válidos para todos— con ese nivel primigenio en el que todos somos lo mismo (seres humanos), retomando los elementos del nivel intermedio, que por necesidad han sido de partición cultural (nosotros / ellos), de división (judíos / cristianos / musulmanes...), de confrontación (mi país / tu país), para reconstruir —a escala de una educación que persigue la autonomía personal, intelectual y de creencias— un estatuto de relaciones entre cada yo, por una parte, y el grupo cultural, por otra, de manera que resulte una reconstrucción personal autónoma, emancipadora, racional y crítica, en la que con las herramientas adecuadas —la historia, los hechos culturales y científicos y la sana crítica filosófica— cada alumno empiece a situarse reflexivamente ante lo que realmente asume creer. Todos los valores construidos en la etapa precedente los retomará el propio alumno para perfilarlos y hacerlos realmente más suyos, acaso profundizando en sus creencias o acaso rectificándolas. En este sentido proponemos los siguientes objetivos:

- 1) Conocer la cultura religiosa heredada históricamente, en el contexto de las otras culturas religiosas; así pues, en el caso de España, conocer el cristianismo como cultura transmisora de valores y en su desarrollo histórico; 2) analizar las diferencias y similitudes de las distintas religiones; 3) profundizar en las características del cristianismo y en sus aportaciones históricas; 4) entender las ramificaciones del cristianismo en su devenir histórico: catolicismo / ortodoxia / protestantismo...; 5) comprender la historicidad de las religiones como

uno de sus factores esenciales; 6) entender el fenómeno religioso en su relación con lo místico, lo sagrado, lo fetiche, lo *numinoso*, lo mágico y lo mítico (comprensibles mediante ejemplos más que abstractamente); 7) entender el fenómeno religioso a la luz de la diferencia entre los dogmas religiosos y la idea de Dios; 8) entender las diferentes ideas de dios: politeísmo, monoteísmo, panteísmo, deísmo, teísmo, ateísmo y agnosticismo (más mediante ejemplos que mediante teorías); 9) analizar y valorar el fenómeno religioso en su perspectiva histórica desde el punto de vista de la moral y las costumbres; 10) analizar y valorar el fenómeno religioso desde una perspectiva descriptiva y objetiva; 11) comprender críticamente el fenómeno religioso; entendemos por crítica, en este contexto, el distanciamiento de toda posición dogmática, prejuiciada o tendenciosa, y el uso del enfoque comparativo y bien contextualizado; así como también la sensibilidad racional de entender que hay diversas opciones posibles abiertas a la espiritualidad humana.

Ética

El proceso educativo de carácter reflexivo, autónomo, racional y crítico, que se empezó en el año anterior con «Historia y cultura de la religión», seguirá madurando en la asignatura de «Ética», en 4º de secundaria, centrándonos ahora ya no solo en analizar los valores del fenómeno religioso sino del mundo de los valores humanos en su conjunto. Si en el año anterior se trabajó en ganar independencia de criterio personal y autonomía en las ideas y sentimientos religiosos a asumir personalmente —más allá de los puros criterios culturales—, en el presente curso será preciso que los alumnos tomen conciencia crítica del grado de heteronomía —necesaria y también innecesaria— en el que vivimos en sociedad y empiecen a habituarse a superar el desnivel que existe entre las relaciones de heteronomía y las de autonomía. No estamos refiriéndonos, por supuesto, a una heteronomía absoluta ni a una autonomía pura, pero sí a las distintas normas sociales que vienen impuestas de un modo u otro y a la capacidad del sujeto de retomar esas normas bajo criterios racionales y críticos, capacidad siempre relativa y en trance de hacerse, para revisarlas, relativizarlas, contextualizarlas, refutarlas, validarlas... y, en definitiva, profundizar en ellas y conseguir procesos de interacción individuo / sociedad de mejor integración, en aras de fines sociales positivos y de la emancipación madurativa individual. En este sentido proponemos los siguientes objetivos:

- 1) El trabajo de esta asignatura discurrirá sobre la base del pensamiento autónomo, libre y de indagación propia, dirigido a adquirir certidumbres personales de carácter racional y crítico en torno a los valores así como a admitir territorios para la duda y lo relativo.
- 2) Es preciso poner énfasis en las siguientes dinámicas: a) promover según conviene tanto los criterios comunes como los propios; b) ejercitarse en la defensa oral de las posiciones defendidas, mediante cuestionamientos, debates e intervenciones; c) argumentar de manera

documentada y razonada; d) valorar críticamente las razones y argumentos de los otros; e) desarrollar una actitud crítica ante los modelos y valores que se transmiten a través de los medios de comunicación; f) tomar conciencia de los mecanismos, a veces consistentes y a veces volátiles, en la formación de la opinión pública.

3) El campo de los valores contiene tres ámbitos característicos que es preciso diferenciar e interrelacionar: ético, moral y político.

3. 1) Tenemos los valores propiamente éticos: universales, que afectan a toda la especie humana, como tal. Un ejemplo clarificador lo constituye el hecho de que es algo positivo siempre y en toda circunstancia educar a un niño en la fortaleza y la generosidad.

3. 2) Por otra parte, tenemos los valores morales: grupales, sectoriales. Las ideologías y las religiones relanzan a menudo los valores éticos, pero también promueven valores morales que le son propios y que se diferencian en algunos de sus rasgos de los de otros grupos, de tal modo que son valores relativos a un grupo que pueden ser experimentados como contravalores por otro grupo. La obediencia a «Dios» puede ser para quien «cree» de otra manera un signo de sumisión irracional, cuando no un lavado de cerebro. El «progreso» defendido por una ideología puede ser para otra contraria un camino de arbitrariedades y de desorden social innecesario.

3. 3) Existen, por último, los valores políticos. No nos referimos ahora a los valores ideológicos de la actividad política, pues estos serían valores morales (político-morales), sino a aquellos que han ido solidificando en momentos y lugares determinados y que son los que hacen posible la existencia del Estado. De este modo, las leyes justas y su desarrollo y su cumplimiento son el eje de estos valores, en cuanto encarnadas en instituciones políticas: legitimidad, legalidad, *eutaxia*, etc. En esta tercera vertiente, la política, y en la medida en que interacciona necesariamente con la moral y la ética, se despliega toda una dialéctica de valores cívicos y ciudadanos, aquellos que intencionalmente han querido ser rescatados en la controvertida asignatura «Educación para la ciudadanía». Esta temática tiene, así pues, pleno encaje en la asignatura de Ética, y ya lo ha empezado a tener tangencialmente en la asignatura de «Historia y cultura de la religión», como lo tendrá de nuevo muy directamente en la asignatura de «Filosofía» y también, aunque en menor grado en «Historia de la filosofía». La «educación para la ciudadanía» no ha de ser un moldeamiento del espíritu nacional —espíritu que ha de ser conducido en el ámbito de la familia y de otros foros institucionales, pero no en el de una asignatura crítica—, sin embargo sí ha de poner de relieve los valores del orden social (*eutaxia*), la prosperidad económica nacional, la reciprocidad de tensiones en el ámbito de las relaciones internacionales, la solidaridad interregional, la unión en el interior de procesos históricos convergentes y la fidelidad a las leyes benéficas comunes.

4) Tomar conciencia reflexiva y crítica de algunas de las dimensiones implicadas en el mundo de los valores: a) la condición individual y social del ser humano; b) el pluralismo social; c) el marco de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; d) el marco de las leyes políticas y los valores que los fundamentan (Constitución, Estatutos, etc.); e) el marco de los

sistemas democráticos de convivencia; f) las causas de la violación de los derechos humanos: trabajo, igualdad de oportunidades, pobreza...; g) comprender la especificidad cultural de los derechos de las mujeres; h) analizar las causas de la discriminación ejercida sobre algunas minorías perseguidas (por razón de sexo, origen, creencias, diferencias sociales, orientación afectivo-sexual o de cualquier otro tipo); i) tomar conciencia de los principales conflictos sociales y morales del mundo actual (conflictos armados; tráfico de armas; narcotráfico; tráfico de esclavos, de mujeres y niños; migraciones trágicas...).

5) La reflexión ética promueve la maduración intelectual para desenvolverse en el campo de los valores, pero no solo, pues se trata de una materia que, para hacer efectiva su asimilación, precisa ser aplicada, de este modo, hay una serie de objetivos gravitacionales que no pueden ser olvidados en la dialéctica enseñanza-aprendizaje: a) la aceptación de la propia identidad; b) el respeto a las diferencias con los otros; c) la autoestima; d) la autonomía personal; e) el lugar importante de los afectos, sentimientos y emociones; e) la actitud solidaria y tolerante; f) la utilización del diálogo, la argumentación y la mediación como primer recurso para abordar conflictos; g) la asunción de responsabilidades; h) las formas de convivencia basadas en la igualdad, el respeto y la cooperación; h) el rechazo a la violencia arbitraria; i) el rechazo de las injusticias; j) la superación de los estereotipos y prejuicios; k) la sana maduración afectivo-sexual.

6) Identificar, analizar y aplicar razonadamente algunas de las principales teorías éticas.

208

Nº 99
abril
2021

Filosofía

En este curso de 1º de bachillerato los alumnos ya pueden añadir, a la función cultural de la religión y al mundo de los valores, el conjunto de los problemas que se le presentan al ser humano y que Kant supo sintetizar tan brillantemente: lo que puedo conocer, lo que debo hacer, lo que me es posible esperar y, en definitiva, encontrar las respuestas sobre «¿qué es el hombre?».

En una edad en la que la madurez intelectual ha avanzado apreciablemente respecto de los dos cursos anteriores, se tratará de profundizar en lo que se ha analizado en ellos —las creencias religiosas y los valores ético-morales— y de completarlo a través de una visión sistemática de los saberes positivos. La comprensión del papel cultural de la ciencia y de su estrecha relación con la reflexión filosófica ha de ser un núcleo de referencia. Y junto a estos dos instrumentos irrenunciables de saber, el conjunto de vertientes de la filosofía: antropología, ontología, estética, teoría de la ciencia, teoría de la religión, filosofía de la historia, teoría política y ética... serán vías de navegación para analizar el conjunto de temas concretos propuestos en la asignatura.

Siendo tantos los temas a tratar caben muchos desarrollos plausibles, por ello dentro de la libertad y la pluralidad de estrategias que son intrínsecamente buenas en las asignaturas de

filosofía, se hace preciso, en el contexto de la educación reglada, de un mínimo común denominador y de un hilo conductor compartido por toda la educación nacional. No encontramos otro hilo conductor mejor que la respuesta a la pregunta sobre qué es el ser humano. Así pues, desde el anclaje de la teoría de la evolución y de la teoría cosmológica, el ser humano se nos presentará como animal cultural, capaz de ciencia, de tecnología y de filosofía. La relación entre la cultura y la naturaleza, y los distintos despliegues culturales a través de los mitos, la magia, la religión, las ideologías, los pseudosaberes, la técnica... y las formas de organización social: la sociedad política, el mundo de los valores y las realizaciones técnicas y artísticas, tan dependientes de la dimensión estética, serán líneas de fuerza que nos ayuden a componer modelos explicativos y análisis que aborden el conjunto de problemáticas que constituye el común denominador de la asignatura de Filosofía: 1º) qué es el hombre, y tras de esta cuestión nuclear las que ella implica: 2º) qué es la realidad del mundo, 3º) cómo representar la realidad cultural e histórica, 4º) qué es el mundo de los valores: epistémicos, útiles, éticos, estéticos, políticos y morales.

El abordaje de esta asignatura ha de tomar apoyo en los problemas que hoy se le plantean al ser humano.

La asignatura de Filosofía prosigue y profundiza en los propósitos de las dos asignaturas anteriores, y refuerza el pensamiento autónomo, solidario y de libre indagación, de carácter racional y crítico, pero ahora la importancia de los contenidos desborda mucho más las potencias del alumno, de modo que si antes los elementos a analizar los tomaba en buena medida de experiencias directas (vivencias culturales), ahora los datos habrán de ser tomados de constructos teóricos más complejos (cosmología, teoría de la ciencia, teoría de la cultura...). Y, en este contexto, los logros educativos hacia los que se dirige serán de este tenor: 1) cultivo de la pertinencia del propio pensamiento, mediante ciertas características que tendrán que madurar en esta edad: rigor, precisión, propiedad semántica, consistencia argumental y corrección en los razonamientos; 2) abordaje de contenidos filosóficos de un nivel de complejidad acorde con la edad preadulta donde nos hallamos; 3) profundización en las perspectivas relativas y en evaluaciones críticas suficientemente contextualizadas; 4) utilización de procedimientos basados en la búsqueda de información, el contraste, el análisis, la síntesis, el resumen y la extracción de conclusiones; 5) mejora de la expresión oral y del uso del diálogo y del debate; 6) aclarar, mediante los conocimientos ya adquiridos y con el análisis de conceptos científicos y de ideas filosóficas, cuestiones de fondo como: la verdad, la realidad, la belleza, el bien, la justicia, los valores, la ciencia, la racionalidad, la cultura, Dios, el poder político, el ser humano, dialéctica individuo / sociedad, derechos y deberes..., no basadas en memorizaciones abstrusas sino en textos bien seleccionados, resúmenes comprensivos, síntesis de ideas esenciales, debates, aplicaciones de la problemática a la experiencia concreta, investigación personal, defensa de tesis propias y crítica razonada...

En todo caso, la densidad de líneas de fuerza aquí apuntadas no ha de servir para asfixiar por exceso, sino para dejar abiertas múltiples vías de actuación complementarias y alternativas.

Historia de la filosofía

La asignatura de «Historia de la filosofía», en 2º de bachillerato, viene a profundizar y a completar las tres anteriores. Si ahora va a tratarse en gran medida de autores y de corrientes filosóficas y del estudio de textos relevantes de la tradición filosófica, no por ello habremos de distanciarnos de la perspectiva anterior que se basaba en el estudio de cuestiones de actualidad y ligadas directamente a la experiencia habitual. Sí, la perspectiva es histórica y habremos de «volver» a otras épocas diferentes de la actual, sin embargo aquellas épocas precedentes nos resultan importantes porque siguen vigentes, es decir, que los problemas de entonces no solo son cuestiones de interés cultural, sino que siguen siendo los de ahora y que se vienen solucionando en una dialéctica de siglos. Por tanto, el estudio de temáticas extraídas de la historia de la filosofía no debe descansar tanto en sí mismo cuanto en cómo aquellas pasadas teorías vienen a ayudarnos en la comprensión de nuestros actuales problemas. La «alegoría de la caverna» de Platón, que es uno de los contenidos más habituales, no ha de ser tanto una joya cultural (un hallazgo en el arte de saber pensar) cuanto una propuesta que sirve de aplicación a muchos contextos de absoluta vigencia y que, además, seguirán siéndolo en el futuro.

Puesto que la filosofía puede entenderse en sentidos muy diversos, conviene concretar, a efectos de contornear esta asignatura, qué se entiende aquí por historia de la filosofía. Hemos de acogernos a la filosofía que se ha mantenido en una tradición ininterrumpida y fecunda, paralela a los temas metafísico-religiosos, ético-políticos y ontológicos, pero también a los saberes científicos que arrancan de Grecia y llegan a nuestros días. La historia de la filosofía ha de ser tanto cuanto se pueda una historia de la ciencia, sin dejar de ser una reflexión ontognoseológica, ético-estético-político-moral e histórico-dialéctica.

Los objetivos de esta asignatura están tan entrelazados con los contenidos que no se pueden concretar sino partiendo de ellos y, muy concretamente, de una selección y ponderación necesaria. Caben, por supuesto, muchas maneras de organizar los contenidos, ahora bien, es preciso que queden integrados los dos aspectos siguientes: la globalidad y la utilidad formativa. Si es una historia de la filosofía habrá de abarcar el conjunto de la historia de las ideas, tendrá que ser una visión global. Pero como nos hallamos en una educación no especializada, pues se trata de filosofía para bachilleres y no para futuros filósofos profesionales, tendrá que ser útil para la formación racional genérica. De este modo, los contenidos han de estar conectados a la realidad vivida y han de ser comprensibles, esto es, sin la complejidad del nivel especializado y no abstrusos.

Por mi parte, plantearé unos objetivos y contenidos acordes con lo dicho, que expongo a continuación:

Establezco tres grandes objetivos: A) amplia visión general; B) breve selección de autores fundamentales; C) arraigo en la actualidad y en el alumno.

A) Una visión general de lo que ha sucedido en los últimos veinticinco siglos de reflexión racional. Pero somos conscientes de que no hay tiempo ni para profundizar ni para detenerse en demasiados autores. El objetivo será componer un mapa de autores, corrientes y conceptos que reconstruya los hitos principales de la historia de la filosofía. Algo parecido a aprender la tabla de multiplicar o parecido a consultar la tabla periódica de los elementos. Ahora se trataría de manejar conceptos, partiendo de su ubicación histórica, como son: mito / logos, mayéutica, platonismo, peripatetismo estoicismo, materialismo / espiritualismo, teología racional / teología revelada, ciencia moderna, revolución científica, método geométrico, racionalismo / empirismo, criticismo kantiano, idealismo, materialismo histórico, positivismo, liberalismo, evolucionismo-darwinismo, física newtoniana / mecánica cuántica, etc.

B) Una visión solo aérea será parcial y superficial, por ello es preciso seleccionar algunos autores en los que detenerse con algún detalle. Aun así, no podrán ser muchos. Creemos que los autores fundamentales mínimos son Platón, Aristóteles y Kant. Ellos aquilatan muy bien el conjunto de planteamientos sistemáticos filosóficos más importantes, aún vigentes; así pues, los proponemos como el núcleo central de la asignatura, para profundizar en ellos dentro de lo posible.

C) El aprendizaje de autores, corrientes, conceptos y teorías, que comportan los dos objetivos anteriores, ha de ser tensionado al máximo para ponerlo en contacto directo con las urgencias de racionalización del presente y con los intereses intelectuales del alumno. Ha de darse arraigo en la actualidad y en el alumno. Por ello, es preciso que parte de los contenidos proceda de los puntos de anclaje personales, de las inclinaciones humanas y de las perspectivas profesionales. En este sentido, deberá haber unos contenidos abiertos, que el alumno pueda seleccionar para, una vez asimilado lo fundamental y necesario, proceder a una investigación y valoración crítica personal. Los tres objetivos se basarán, además de en los materiales didácticos explicativos de partida, en textos bien seleccionados que toquen temas fundamentales pero también vigentes.

Tres décimas partes del tiempo dedicadas a la panorámica, otras tres décimas a los tres autores fundamentales y las restantes cuatro décimas partes a la profundización por afinidad. Explicamos estos tres grandes objetivos detallando más concretamente los contenidos y algunos criterios didácticos de selección:

I) Panorámica de la historia de la filosofía (concebido como mapa general de autores y corrientes, y como definición de conceptos): 1) Presocráticos (mencionar y contextualizar), 2) Sócrates (contextualizar como iniciación a Platón) y Platón (teoría de las ideas en el símil de la línea, tres clases de almas y tres tipos de gobernantes y tres virtudes ético-políticas, en el contexto de una síntesis de su filosofía), 3) Aristóteles (teoría de la sustancia: materia y forma, acto y potencia, los tres tipos de almas y las seis formas de gobierno, en el contexto de una

síntesis de su filosofía), 4) Las escuelas helenísticas (epicúreos, estoicos, cínicos y escépticos), las escuelas helenístico-romanas (ciencia alejandrina, neoplatónicos, patrística): mencionar y contextualizar, 5) la filosofía medieval (Agustín de Hipona, Tomás de Aquino y G. de Ockham): mencionar y contextualizar, 6) racionalismo y empirismo (Descartes, Spinoza, Leibniz, Locke, Hume y Jovellanos): mencionar y contextualizar en el Barroco y en la Ilustración, 7) Kant: teoría del conocimiento y ética formalista kantiana, en el contexto de una síntesis de su filosofía, 8) filosofías del siglo XIX (Hegel, Marx, Comte, Stuart Mill y Nietzsche): mencionar y contextualizar, 9) filosofías del siglo XX y XXI (Husserl, fenomenología, Russell-Wittgenstein, filosofía analítica, freudo-marxismo, existencialismo, estructuralismo, filosofía de la ciencia, postmodernismo, materialismo filosófico): mencionar y contextualizar.

Esta panorámica puede evaluarse a través de cuestiones cortas de identificación y definición (en forma de test o similar) que aseguren una correcta memorización comprensiva de autores, corrientes, épocas y conceptos fundamentales como physis, mito / logos, mayéutica, platónico, Idea, ontología, peripatético, sustancia, epistemología, escepticismo, estoicismo, filosofía cristiana, filosofía / teología, racionalismo, empirismo, ética, juicio analítico, juicio sintético a priori, juicio sintético a posteriori, imperativo categórico, fenómeno / nóumeno, idealismo, filosofía de la historia, materialismo histórico, liberalismo, nihilismo, fenomenología, freudismo, marxismo, existencialismo, estructuralismo, ciencias formales, naturales y humanas, postmodernismo, materialismo filosófico, etc.

Los únicos autores que habrá sido posible desarrollar un poco, sintéticamente, son Platón, Aristóteles y Kant. Los contenidos recalcarán mediante fragmentos de textos los siguientes núcleos: la alegoría de la caverna y la teoría del conocimiento y de la realidad de Platón. La teoría de las virtudes y del término medio en Aristóteles. El imperativo categórico y los imperativos hipotéticos en Kant. Sobre estos tres autores, cabe realizar pruebas a través de comentarios de texto y de preguntas de desarrollo.

II) Es preciso aún llevar a cabo un esfuerzo por acercarse a la historia de la filosofía desde las inclinaciones particulares de los alumnos y desde abordajes más contemporáneos. Para este objetivo, los alumnos elegirán especializarse en una de estas temáticas históricas: II. 1) El problema de la ontología y su relación con la teoría del conocimiento y la filosofía de la ciencia, en perspectiva histórica. II. 2) Planteamientos sobre ética, política y estética, en perspectiva histórica. II. 3) Sobre Filosofía de la religión y de la historia, en perspectiva histórica.

Con apuntes o libro de texto y un guión de trabajo, cada alumno compondrá mediante resúmenes y síntesis, pero también investigando parcelas de contenidos, una historia de la filosofía centrada en una temática siguiendo cursos de reconstrucción como los siguientes (uno de ellos):

II. 1. a) Teoría de la Ciencia y del conocimiento: Platón, Aristóteles, Ptolomeo-Copérnico-Kepler-Galileo-Descartes, Hume y Newton-Kant y física relativista y cuántica.

II. 1. b) Ontología: Physis y mito-logos en los presocráticos, Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Guillermo de Ockham, Spinoza, Kant y un referente actual (por ejemplo G. Bueno).

II. 2. a) Ética: Platón-Aristóteles, epicúreos, estoicos, Spinoza, Kant y un referente actual.

II. 2. b) Teoría política: Platón, Aristóteles, Maquiavelo, Vitoria, Hobbes, Rousseau, Jovellanos, Marx y un referente actual.

II. 2. c) Estética: Kant, referentes actuales de teoría del arte o referentes actuales de planteamientos fenomenológicos.

II. 3. a) Filosofía de la religión: Parménides, Jenófanes, Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Spinoza, Kant, y referentes actuales (por ejemplo G. Bueno y Benedicto XVI).

II. 3. b) Filosofía de la historia: Platón, San Agustín, Hegel, Comte, Marx y un referente actual.

Además de la reconstrucción de la historia de la filosofía siguiendo una de estas temáticas, y complementariamente a ello, los alumnos valiéndose ahora sobre todo de la selección de textos de autores (además del guión de trabajo, de apuntes o libro de texto y de la investigación en fuentes abiertas), compondrán ejercicios prácticos de comentarios de textos que recoja un resumen, un contexto del problema y del autor, la aclaración de términos fundamentales y un comentario crítico sobre la vigencia del tema planteado. Lo concebimos como comentario comprensivo y crítico que siga el curso de una de las siete temáticas, cada una de ellas desarrollada a través de textos preparados (y también abiertos), en las que tres textos serán obligatorios, los referidos a Platón, Aristóteles y Kant, y otros tres a elegir entre otros autores de un repertorio cerrado.

Oferta de textos que estimo que son proporcionados para la edad en la que nos encontramos. Los textos serán fragmentos originales seleccionados o también paráfrasis preparadas que reflejen fielmente el contenido aludido:

Sobre Platón: teoría de las ideas y del conocimiento; la dialéctica; teoría de la realidad; teoría de las virtudes; teoría sobre los tipos de gobierno; teoría sobre la República ideal; filosofía de la historia.

Sobre Aristóteles: teoría de la sustancia; cosmología aristotélica; la idea de dios en Aristóteles; teoría de las virtudes; teoría del término medio; ética y política en Aristóteles; historia de la filosofía precedente (de Tales a Platón).

Sobre Kant: estética y analítica en la Crítica de la razón pura; dialéctica en la Crítica de la razón pura; tabla de los juicios: sintéticos, analíticos, a priori y a posteriori; Crítica de la razón práctica; imperativo categórico e hipotéticos; autonomía y heteronomía moral; idea de Dios; idea de Ilustración; idea de progreso; la estética en la Crítica del Juicio.

El alumno elige los textos de Platón, Aristóteles y Kant que le encajen con su temática seleccionada.

Sobre autores diversos (el alumno elige sus tres textos de interés, que le encajen con su interés intelectual):

1) Epicuro: Carta a Meneceo. 2) Anselmo de Canterbury: argumento ontológico. 3) Tomás de Aquino: demostración de la existencia de Dios (vías tomistas). 4) Maquiavelo: argumento sobre «El fin justifica los medios». 5) Francis Bacon: crítica a los ídolos de la caverna, del teatro, del foro y de la tribu. 6) Hobbes: tesis sobre el Leviathan. 7) Descartes: tesis sobre el Cogito. 8) Spinoza tesis sobre la relación entre las virtudes de la fortaleza-firmeza-generosidad. 9) Spinoza: tesis sobre la Natura naturans y la Natura naturata. 10) Hume: tesis sobre la dependencia de las ideas respecto de las impresiones. 11) Jovellanos: tesis sobre la diferencia soberanía-supremacía; 12) Hegel: tesis sobre el Estado como Espíritu objetivo. 13) Marx. Tesis sobre los modos de producción y sobre la estructura económica del modo de producción burgués. 14) Comte: tesis sobre los tres estadios históricos evolutivos en el conocimiento. 15) Stuart Mill: tesis sobre la función e importancia de la libertad. 16) Nietzsche: tesis sobre el superhombre. 17) Nietzsche: tesis sobre lo apolíneo y lo dionisíaco. 18) Husserl: diferencia entre lo noético y lo noemático. 19) Russell: tesis sobre la relación entre la lógica y las matemáticas. 20) Wittgenstein: tesis sobre la función pragmática del lenguaje. 21) Heidegger: tesis sobre el *Dasein*. 22) Ortega: tesis sobre «Yo soy yo y mis circunstancias». 23) Unamuno: tesis sobre don Quijote y Sancho. 24) Cassirer: tesis sobre las formas simbólicas. 25) Sartre: tesis sobre «Estamos condenados a ser libres». 26) Simone de Beauvoir: tesis sobre el segundo sexo. 27) Hannah Arendt: tesis sobre la «banalidad del mal». 28) Merleau-Ponty: tesis sobre el cuerpo sexuado. 29) Merleau-Ponty: tesis sobre el cuerpo como expresión. 30) Adorno: teoría estética. 31) Popper: teoría de los tres mundos. 32) Foucault: teoría sobre los micropoderes y el poder. 33) Gadamer: la hermenéutica. 34) Gustavo Bueno: las fases de la religión. 35) Gustavo Bueno: tesis sobre la diferencia filosofía / ciencia. 36) R. Sánchez Ortiz de Urbina: tesis sobre los tres niveles fenomenológicos. 37) Cualquier otro autor o autora a propuesta del criterio del profesor.

La prueba objetiva para evaluar los comentarios de texto podrá consistir en, además de los seis comentarios previamente elaborados por cada alumno en su cuaderno, un comentario de texto sometido a examen de temática igual o similar a aquella en la que se ha especializado.

La prueba de acceso a la Universidad a escala nacional —obligatoria y común— tendrá la ventaja de contar con los tres autores nucleares bien identificados, pero, por otra parte, con la dificultad de un temario muy abierto. Así pues, esta prueba selectiva la ideamos con tres partes: 1) Treinta preguntas tipo test referidas a los contenidos obligatorios y comunes, de las que solo se responderá a un máximo de veinte a elección del alumno (4 puntos sobre 10; cada acierto vale 0,2 y cada fallo descuenta 0,1). 2) Una cuestión de fondo a elegir de entre tres autores, correspondientes a los contenidos obligatorios sobre: Platón, Aristóteles y Kant (3 puntos). 3) Un texto para resumirlo y comentarlo críticamente de entre una oferta de cinco textos (3 puntos). De ellos dos textos se referirán a Platón o Aristóteles o Kant y el resto a los otros autores que hemos mencionado arriba. El texto elegido no puede coincidir con el autor de la cuestión anterior. Los tres textos a ofertar se relacionarán con las tres categorías señaladas

arriba: I) ontología-teoría del conocimiento y filosofía de la ciencia. II) ética-política-estética. III) Filosofía de la religión y de la historia. Como aquí no es posible hacer coincidir al autor del texto con el tema concreto estudiado, las cuestiones del comentario de texto serán más abiertas y de mayor interrelación libre —de este modo, cada alumno podrá hacer uso de aquello que ha trabajado específicamente—, y el hilo conductor facilitador vendrá dado por la temática que cada alumno ha elegido y que se enclava en una de esas tres categorías mencionadas.

¿Qué puede aportar la filosofía en la Educación Primaria y en la Universidad?

Contemplamos tres etapas en la formación filosófica: 1) preparatoria-ambiental, 2) formación reglada y 3) filosofía aplicada.

Ya hemos hablado más arriba de la formación general reglada, en secundaria, bachillerato y formación profesional. En síntesis hemos visto que se trata de una formación sobre cultura religiosa, ética, valores ciudadanos, estética, teoría política, antropología, ontología, teoría de la ciencia, filosofía de la historia e historia de la ciencia y de la filosofía, a la escala de la edad formativa y madurativa entre 14 y 18 años. Refirámonos ahora brevemente a las otras dos etapas.

Etapas filosóficas preparatorias, en primaria y en 1º y 2º de secundaria: no hay asignaturas específicas, pero caben actividades de debate, argumentación y crítica de los problemas con los que convivimos, siguiendo el modelo de, por ejemplo, «Filosofía para niños» de Lipmann. Y actividades de investigación crítica, que desde sociales, lengua, etc., pueden realizarse al menos una vez por curso, en la forma de certámenes y actividades similares. Aquí nos movemos en un plano fundamental de filosofía mundana.

Etapas de «Filosofía aplicada»: en los estudios universitarios y de formación profesional superior deberían introducirse asignaturas específicas en todos los campos de conocimientos. Así, la Filosofía de la ciencia: en las Matemáticas, etc. La Filosofía de las ciencias sociales: en Sociología, etc. La Filosofía del Derecho: en Derecho, etc. La Filosofía del arte: en los estudios artísticos. La Filosofía de la cultura, del deporte, de la tecnología: en los estudios afines. También, dentro del temario de la Filosofía aplicada, una «Ética profesional», como elemento común a todos los estudios, aunque pueda contener un enfoque diferenciado relativo a la disciplina específica. Nos movemos aquí en el plano en que la filosofía académica puede aportar una perspectiva poderosa y de interés en los estudios especializados. Para abordar un espectro tan amplio desde materiales ya elaborados, además de libros de texto como *Symploké* o como *Filosofía del Grupo Metaxy*, contamos ya con decenas de buenos libros que abordan temáticas variadas, como, por ejemplo, de Víctor Gómez Pin: *Filosofía. Interrogaciones que a todos conciernen*.